

Verso siete del *ātmabodha*.

tāvatsatyam jagadbhāti sūktikārajatam yathā

yāvanna jñāyate brahma sarvādhīsthānamadvayam||

Mientras no se conoce el Brahman, no dual y soporte de todas las cosas, el universo parece real, igual que el nácar de una concha parece plata

<i>tāvat</i> , mientras, hasta que	<i>yathā</i> , mientras, mientras anto
<i>tatya</i> , verdad, cosa real	<i>na</i> , no
<i>jagat</i> , universo	<i>jñā</i> , saber, conocer
<i>bha</i> , brillar, parecer	<i>Brahman</i> , Brahman
<i>rajata</i> , plata	<i>sarva-adhīsthāna</i> , soporte de todas las cosas
	<i>a-dvaya</i> , no dual

Cualquier objeto en un sueño es real desde el punto de vista de otro objeto en ese mismo sueño, ya que ambos se encuentran en el mismo plano de realidad. Que lo real sea real o irreal depende del punto de vista que se considere. Por ejemplo el cuerpo físico de un “personaje” (una persona que aparece en el sueño) en un sueño es real para ese personaje del sueño pero para la persona real, para la persona que está en su cama soñando, el cuerpo del sueño no es real.

En los primeros versos de esta obra, Śankara ha señalado que las disciplinas espirituales de *karma* y *upāsana* no pueden conducir a la liberación sino que son de utilidad para allanar el camino. No decimos que sean inútiles, son extremadamente útiles en preparar la mente. Y una vez que la mente está preparada su rol acaba. La liberación tiene lugar mediante el autoconocimiento del ser real. Sólo el conocimiento procura la liberación. Puesto que el problema es de ignorancia, la medicina sólo puede ser el conocimiento. Dadas las leyes en la creación, nada puede destruir la ignorancia excepto el conocimiento.

Shankara comenta también cómo la ignorancia puede crear el problema del *samsāra* (el devenir). Śankara explica en estos versos que la ignorancia no crea ningún problema directo; la ignorancia, por si misma, no es dañina (*ignorance is bliss*). La ignorancia crea problemas por error o por una falsa proyección. Esta proyección corresponde a una palabra técnica que es conocida por *adhyāsa* (superposición). Este *adhyāsa* es la causa de *samsāra*. *Ajñānam* (la ignorancia) crea *adhyāsa* (superposición) y *adhyāsa* causa *samsāra* (el devenir). Se han dado diferentes ejemplos como el de la cuerda y la serpiente. El otro ejemplo que da es el del sueño. En el sueño no me doy cuenta del individuo real, el que está en la cama durmiendo, el individuo en estado de vigilia. En el momento que me duermo me olvido de mi naturaleza real (relativa) y la ignorancia que presupone el sueño crea una falsa proyección.

La ignorancia se encarga de crear dos errores: la proyección de un ente falso (como el mundo de sueño) y la atribución de realidad dada a ese ente falso. Esta proyección no sería problema si se supiese que el ente falso (el mundo de sueño) es una proyección, de hecho, podría disfrutar de la proyección de una pesadilla sabiendo que se trata de una pesadilla (como si fuera una película de terror).

La cuestión es que la ignorancia proyecta el mundo falso y cubre el hecho de que es falso. No sólo proyecta algo falso sino que el segundo error consiste en dar por real lo que es falso. Y todo lo falso en el sueño se hace muy real. Esto pasa también al nivel del

ser, de *ātma*. *Ātma* es la consciencia omnipresente, no dual, sin-una-segunda-entidad; no hay tal cosa llamada materia. Desde la física el concepto de materia es problemático. Los físicos subatómicos dicen que los quarks no tienen masa. La materia también es un campo electromagnético. Y Los físicos tienen conceptos como la materia oscura (el 90% del universo) y la anti-materia. Así, la física no tiene una concepción clara de la materia. Su naturaleza no es conocida. Incluso aunque aparezca tan solida es reducida a un misterio, parece no tener una existencia en sí misma. Acorde al *vēdanta* no hay nada más que *ātma*. Una proposición muy difícil de asimilar. Y este *ajñāna* (ignorancia) también conocido como «*maya*» tiene esas dos facultades (*sakti*) para crear el mundo falso y atribuirle realidad.

Si fuese capaz de crear un mundo y disfrutase las tragedias, las comedias, y todo lo que sucede en ese mundo, entonces sería un buen show dramático. Pero *ajñānan* (la ignorancia) no me permite disfrutarlo porque la ignorancia se encarga de tomar lo falso como real. Esta atribución de realidad al mundo falso es el trabajo de la ignorancia.

Y los dos errores juntos hacen que el mundo esclavice. Así, como el *svapana-prapanca* (el mundo del sueño) esclaviza, también *jagat-prapanca* (el universo) subyuga. Si este problema se quiere solucionar, sólo hay una solución. Algunos alumnos comentan que aunque han estado acudiendo a algunas clases de *vēdanta* todavía no lo tienen claro. Swami Dayananda suele decir a estos alumnos que sólo se han despertado del primer sueño. El primer suelo es *svapana-prapanca* (el mundo del sueño) y el segundo es *jagat-prapanca* (el universo). Hay un sueño micro y otro macro. Para que el *samsāra* desaparezca, la superposición (*adhāysa*) ha de desaparecer, y para que *adhyāsa* se esfume, la ignorancia ha de evaporarse. El conocimiento (*jñānam*) ha de sobrevenir para que la ignorancia se marche. Y para que arribe el conocimiento, has de venir a las clases de *ātmabodha*.

La realidad de *svapana-prapanca* (mundo soñado) continuará hasta que continúe la ignorancia. El mundo soñado es falso sólo desde el punto de vista del estado de vigilia. Desde el punto de vista del que está soñando, la sed en el sueño, y todo lo que se presenta en él, es real.

En el mundo si el que está despierto (en estado de vigilia) se identifica con el cuerpo, el mundo es real pero cuando despierta a la verdadera naturaleza de *ātma*, que es consciencia incondicionada, en ese caso, el mundo es *mithyā*, es decir, existente pero dependiente de algo más (*ātma*) que le presta la existencia. Por eso Śankara dice en este verso *tātvatsatyam jagadbhāti (el universo parece real)*. El universo aparecerá como real desde el punto de vista de la naturaleza fenoménica, la del cuerpo, mente, sentidos, etc; desde el punto de vista relativo es *mithyā*. Cometeré este error si hay ignorancia. Hasta que cambie la visión sobre mí mismo. El cambio requerido es verme como *aham Brahman* (soy Brahman).

¿Cuál es la naturaleza de *Brahman*? *Sarvā-adhiṣṭhāna* (el soporte de todas las cosas). Soy el soporte de este universo. Pensaba que estaba sostenido por el mundo, por los elementos; Normalmente me considero que estoy soportado por el mundo y *vēdanta* dice que no, que soy yo el que sostiene el mundo. ¿Cómo es posible? Volvamos al ejemplo del mundo soñado. Si estoy soñando y me encuentro identificado con uno de los personajes en el sueño, y alguien en el sueño dice que todo lo que existe dentro del sueño está contenido en mí, no lo aceptare mientras esté soñando, sólo lo aceptare cuando haya despertado.

En el sueño cualquier personaje dentro del sueño estaba localizado en un espacio y tiempo, sólo al despertar, ese espacio y tiempo están en mí. Los personajes y el espacio-tiempo del sueño no están separados de la persona que está soñando. El mundo de sueño es creado de mi mismo. Soy, *sarvā-adhiṣṭhāna* (el soporte de todas las cosas). Si soy el *adhiṣṭhāna*, y, por tanto, infinito, ¿cuantos «yo» son posibles? No sólo soy *adhiṣṭhāna* sino *advayam*, sin-un-segundo, es decir, no dual.

El verso contiene un ejemplo. En el ejemplo se confunde un trozo de concha en el mar con una pieza de plata. La plata es proyectada por el nácar de la concha. La plata

es proyectada como falsa y la tomamos como real. Hemos visto dos ejemplos, el de la cuerda y el de la plata. Son ejemplos diferentes porque varía el tipo de respuesta que la persona tiene ante el ejemplo. En el primero, en el ejemplo de la cuerda-serpiente, huyo de la serpiente falsa porque tengo miedo de ella aunque sea una proyección. Este tipo de respuesta es llamado *nivṛtti* (*busco deshacerme de algo*). La serpiente causa aversión (*dveṣa*). El error provoca aversión. Y el segundo ejemplo, el error no crea aversión sino apego (*rāga*). La moneda de plata falsa es capaz de genera apego de verdad en la mente. No sólo produce apego sino que me hace correr detrás de la moneda. Este tipo de respuesta es *pravṛtti* (*busco obtener algo*). Todos los *pravṛtti* y *nivṛtti* colocados juntos son conocidos como *karma*. Y del *karma* obtenemos méritos o deméritos (*puṇya-pāpa phalam*), obtenemos frutos agradables o desagradables. Y de éstos frutos, ciclos de nacimientos y muertes. Todo originado en la ignorancia.

Esta falsa proyección es dividida en dos: En el sueño proyecto un macro-mundo y un micro-mundo. El macro-mundo es la totalidad. Y el micro-mundo, la individualidad, En el sueño proyecto la macro-proyección que incluye montañas, ríos, personas, el tiempo y el espacio.

Es el *svapna-samaṣṭi-adhyāsa*. *Samaṣṭi* es el nivel macro, la totalidad. Pero también en el sueño creo y proyecto un cuerpo especial para mí. (*svapna-sarira*). Esta es la micro-proyección. ¿Por qué proyecto un cuerpo especial para mí. Para las transacciones en mundo del sueño no puedo usar el cuerpo que tengo cuando estoy despierto. Este cuerpo físico está descansando en la cama y no está disponible para el sueño. Los que usan las gafas se las quitan porque saben que no van a poder usarlas en el sueño. Sus ojos no están disponibles en *svapna* (sueño). Los órganos de los sentidos no se pueden usar en el sueño. Por eso, creo un cuerpo y unos sentidos nuevos en el sueño. Creo un nuevo soporte para las transacciones en el mundo del sueño. Esa es la micro-proyección. Y desde el punto de vista de la macro-proyección soy el *svapna-Īśvara* (la totalidad del sueño), y desde el nivel micro me convierto en el *svapna-jīva* (el individuo en el sueño). Me bifurco en dos: El universo y el *jīva* (el individuo); ambos son proyectados. Similarmente, yo, es decir, la consciencia, proyecto una macro proyección y un micro-cuerpo y al identificarme con un cuerpo me convierto en un individuo.